



Fotografía: María Gabriela Vinueza

Editora en jefe y directora de IDEA:

Claudia Tobar

Edición de estilo e imágenes:

Scarlet Proaño, Isabel Merino

Diagramación:

Andrés Anrrango

Ventas:

idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:

Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

Universidad San Francisco de Quito
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje
Quito – Ecuador
593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031
© Todos los derechos reservados
All rights reserved

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN PREVIA AUTORIZACIÓN

COLABORADORES

María de los Ángeles Núñez, Elizabeth Egas, Mónica Rojas, Paulina Rodas, Carolina Bassignana, Emiliano Gil, Erika Peralta, Eveling Egas, Jackie Rodríguez, Jaqueline Rivadeneira, Andrés Proaño, Marcela Samudio, Marco Vinicio Pérez, Luis Aníbal Añazco, Alexandra Herrera, María Helen Cabrera, Xavier Vinueza, Josué Villarreal, Luis Felipe Dueñas, Gisell Villareal, Liseth Figueroa, Naomi Janowitz, Karla Granda, Diego Granizo, Klever Escobar, Gonzalo Zurita, Daniela García, Fátima Llumiluisa, Pablo Palacios, Juan Paredes, Emilia Bustamante, Belen Amaguayo, Carlos Rosero, Camila Aulestia, Belén Chala, Juan José Villegas, Ignacio Moreno, Julia Correa.

Carta de la Editora

Estimados colegas:

*“No sé si la educación nos hará libres,
pero seguro la ignorancia nos hará esclavos”*
–Anónimo

En discursos políticos es muy frecuente oír que la educación es una arma muy poderosa para mejorar condiciones sociales y económicas. La historia nos ha demostrado que las naciones educadas han logrado cambiar positivamente sus sociedades. ¿Cómo entonces utilizamos la educación como mecanismo para prevenir la violencia y fomentar la paz?

Por muchos años se pensó que los valores se enseñaban en casa, que eran los padres los responsables de inculcar valores en sus hijos y prepararlos para enfrentarse de manera ética a la sociedad. Como seres integrales que somos, resulta que no solo nos vemos influenciados por nuestros padres, sino que también estamos rodeados de más agentes. Si sabemos, además, que es más frecuente que un niño pase más tiempo en la escuela que con su familia, sus profesores y amigos serán sin duda unos agentes muy influyentes para su desarrollo. ¿Cómo entonces la escuela debe asumir un rol casi protagonista en enseñar, modelar e inculcar valores a todos los niños?

Los maestros, los embajadores de las escuelas, acarrean consigo una gran responsabilidad. Por sobre todas sus otras obligaciones, el reforzar la importancia de los valores debería formar parte esencial de su dedicación diaria. Si no priorizamos un tiempo para hablar de respeto, para crear proyectos de conciencia, para crear comunidades de aprendizaje de paz, ¿qué esperamos cosechar?

La ignorancia definitivamente nos hace esclavos de nuestra limitada realidad. Con la educación tenemos la oportunidad de liberar a nuestros niños de la violencia. Ellos deben conocer sus derechos, deben tener acceso a educación sexual, deben contar con adultos a su alrededor con quienes puedan hablar sobre el acoso escolar y sobre qué medidas va a tomar la escuela –su lugar seguro– para prevenir, proteger y actuar en función a estos temas. Si pensamos que con dejar de tocar estos temas en los entornos escolares estamos evitando algún conflicto, no hemos solucionado nada. Evadirlos solo nos hace ignorantes e irresponsables por dejar de actuar frente a problemáticas contemporáneas que requieren de la educación cuando más se necesitan.

Les invito a reflexionar con nosotros acerca de este importante tema que nos compete a todos. La próxima vez que nos preguntemos ¿qué está pasando con la sociedad hoy en día con tanta violencia? Transformemos esta pregunta a ¿qué no está pasando en la sociedad para que haya más paz?

¡Disfruten, enseñen pero sobre todo, aprendan!

Claudia Tobar